

Tobío, C., M. Alcañiz Moscardó y M. T. Martín Palomo (2021): *La mirada de género en Sociología*, Madrid, Editorial Síntesis, 283 pp.

Raquel Latorre Martínez
Universidad de Almería  

<https://dx.doi.org/10.5209/poso.86094>

Envío 30 enero 2023 / aceptación 3 marzo 2024

Al ojear rápidamente este libro, podría parecer que nos encontramos ante un manual de Sociología clásico donde se tratan ciertos aspectos de la realidad centrales para la disciplina, como la educación, el trabajo o la familia. Y si bien la estructura en un principio se le parece, en cuanto pasamos al contenido, el tradicional esquema cambia. Esto se debe a que sus autoras Constanza Tobío Soler, Mercedes Alcañiz Moscardó y María Teresa Martín Palomo no se interesan solo por aspectos parciales de los fenómenos sociales, sino por cómo todos ellos se ven atravesados por las desigualdades de género. ¿Es este entonces un manual de sociología? Así es, aunque su pretensión es la de ser también un manual de sociología del género, ya que todos los ámbitos sociales que han sido analizados y han preocupado a la sociología están asentados sobre campos semánticos y construcciones simbólicas de sentido y significado que legitiman situaciones desigualitarias entre los géneros binariamente constituidos. Es por ello que, como apunta M. A. Durán en el prólogo, bien puede ser considerado un manual de sociología, pues aporta una nueva manera de observar y pensar la disciplina. Al mismo tiempo, actualiza y presenta nuevos lugares desde los que reflexionar desde la obra de Díaz y Dema (2013).

Para entender por qué todos los procesos están atravesados por desigualdades de género, sus autoras se proponen tomar la perspectiva de género como hilo conductor, como espina dorsal que vertebré el análisis en los hechos sociales en los que se expresa dado el carácter sistémico de la dominación de un género sobre otro.

Comenzando por revisar instituciones y ámbitos sociales clásicos para la disciplina como son el trabajo o la política, la primera parte de *La mirada de género en Sociología* se centra en desgranar el primer agente de socialización, la familia. En este bloque se pone en duda el tradicional rol de las mujeres, conceptualizadas hasta hace no tanto como cuidadoras-reproductoras, ajenas y alejadas del ámbito público y político. No será hasta bien entrada la segunda mitad del siglo xx cuando se produzca la incorporación masiva de las mujeres al trabajo remunerado formal, pero cuando ocurre no es dejando atrás estas responsabilidades, tareas y prácticas, sino asumiendo ambos roles con las implicaciones que esto conlleva. “El resultado fue la jornada interminable (...) porque las mujeres se incorporaron al rol de proveedoras, desempeñado con anterioridad solo por los hombres, pero estos no asumieron el rol de cuidadores” (p. 267).

A pesar de ello y como consecuencia de su mayor protagonismo en el mercado laboral que en las generaciones precedentes, las mujeres van teniendo cada vez más presencia en las instituciones y también en la producción del conocimiento y en las tramas de configuración de la realidad social. Un proceso complejo que no es novedoso para ellas, puesto que ya habían analizado sociedades, estructuras de poder y sistemas educativos, ya habían sido científicas, historiadoras, artistas y sociólogas, pero los procesos de borrado a los que sus trayectorias y trabajos fueron sometidos no han permitido que ocupen el lugar que les corresponde en la historia. En este libro se analizan dichos procesos al mismo tiempo que se insta a elaborar genealogías de las diferentes disciplinas y se indaga en las causas de estas ausencias. Ausencias relacionadas con una ciencia profundamente sesgada, colonial, occidental y masculina que, a través de argumentos biologicistas, había dejado fuera a las mujeres y que todavía hoy, a pesar de su mayor presencia, se plasma en metáforas como *suelos pegajosos o techos de cristal*. Siendo especialmente visible en indicadores tan significativos como el número de premiadas en los premios Nobel, el número de catedráticas o de rectoras.

Esta primera parte concluye hablando de poder, un ámbito eminentemente masculino que está feminizándose de manera progresiva, si bien, con ciertos recelos.

El segundo bloque de los tres en los que el libro se configura se centra en las problemáticas más directamente relacionadas con el género, como son la desigualdad, la masculinidad o las violencias contras las mujeres, donde las repercusiones del binarismo de género se hacen más crudamente visibles.

Este binarismo dificulta también las diversidades existentes ya que, mediante una visión coercitiva e identitaria del género, clasifica y sectoriza en categorías excluyentes lo que es ser mujer y ser hombre. Lo

que sale de este marco y no puede ser rápidamente encasillado en estas dos categorías plantea dilemas y genera debate. Todo ello es tratado al hablar de socialización diferencial de género y diversidad en esta parte del libro, que no olvida la importancia de esta en la configuración de la masculinidad, así como en la corresponsabilidad de los hombres en tareas consideradas y naturalizadas como femeninas.

Las autoras van trazando así un recorrido en torno a cómo el género impregna los fenómenos sociales y, de hecho, se preocupan porque los temas tratados no pierdan de vista dicho horizonte. Es por ello por lo que nos vamos a encontrar un análisis diferente al que estamos acostumbrados y acostumbradas cuando se analiza la desigualdad o el sistema educativo. Se pone en valor la perspectiva de género como forma de conocimiento mientras que se cuestionan los marcos en los que este ha sido producido, planteamiento que comparten con el análisis realizado por Martínez, Cruz y Cuevas (2024).

La última parte del libro se dedica a cuestionar los cimientos teóricos de la sociología realizando una necesaria genealogía por las mujeres que han formado parte de la disciplina desde sus inicios. Y es que la sociología, no por ser una ciencia crítica que pone en tela de juicio el orden social, ha tenido en cuenta las desigualdades de género desde el principio y más cuando su desarrollo tuvo lugar en contextos patriarcales y androcéntricos. Bien entrado el siglo xx, el propio T. Parsons justificaba que las mujeres se ocupasen del hogar, alegando que esta división sexual del trabajo permitía mantener el orden social. Este tipo de planteamientos han estado presentes en grandes teóricos de la sociología hasta tiempos muy recientes.

Las desigualdades de género no van a ocupar un lugar central en la sociología hasta hace relativamente poco, y lo harán de la mano del pensamiento feminista. Y esto a pesar de que, sin tenerlas en cuenta, nos quedaríamos solo en la superficie de gran parte de los fenómenos sociales analizados.

Es por lo comentado anteriormente que se sigue hablando de “padres” de la sociología y parece costoso encontrar a las “madres” en manuales o artículos teóricos de la disciplina. Para que esto no ocurra, las autoras Tobío Soler, Alcañiz Moscardó y Martín Palomo recorren con cuidadoso detalle la génesis de la teoría y metodología sociológica de la mano de Harriet Martineau, Jane Adams (y la escuela de Chicago), Marianne Weber, Mirra Komarovsky y tantas otras, sin olvidar a la fundadora de la sociología del género, Charlotte Perkins Gilman. A través de este viaje histórico, nos acercamos a cómo todas ellas han contribuido a la cimentación de la disciplina, pero también a la vigencia de sus investigaciones y métodos aún hoy en día.

Si bien aún queda mucho camino por recorrer, sobre todo en lo relativo a las violencias que sufren las mujeres por el hecho de serlo, la lectura no binaria de los cuerpos y la existencia de referentes culturales femeninas, este libro apunta a datos esperanzadores como la mayor presencia de mujeres en lo político y lo económico, así como que, desde hace varias décadas, hay más matriculadas que matriculados en las universidades. A ello se dedica el último capítulo del libro, que cierra el manual enfatizando cambios y resistencias que se están produciendo en la actualidad y que permiten ofrecer una visión prometedora a medio y largo plazo. La existencia de manuales como el que aquí es reseñado contribuye a este fin, evidenciando que las desigualdades de género tienen que formar parte del análisis de la realidad social en el camino hacia una sociedad más igualitaria y una sociología más crítica con las estructuras de dominación.

Bibliografía

- Díaz, C. y S. Dema, eds. (2013): *Sociología y género*, Madrid, Tecnos.
- Martínez, A., A. Cruz y A. J. Cuevas (2024): “Perspectivas metodológicas para los estudios de género: desde la antropología, la sociología y la psicología social. Hacia un diálogo interdisciplinar”, *Estudios Sobre Las Culturas Contemporáneas*, 1(1), pp. 111–151.